

MUNDO

EUROPA ANTE LA DEMAGOGIA

'BREXIT', TRUMP, ITALIA, ELECCIONES... LA UE TIENE POR DELANTE UN CALENDARIO NO APTO PARA CARDÍACOS. PERO LAS CRISIS SON PARTE DE SU ADN. POR M. ROIG (BRUSELAS)

EL EDIFICIO MÁS GRANDE DEL PARLAMENTO Europeo en Bruselas lleva el nombre de Altiero Spinelli. Spinelli fue el autor principal del documento conocido como Manifiesto de Ventotene. Lo escribió en junio de 1941 en la isla del mismo nombre, 50 kilómetros al oeste de la península italiana. Ahí compartía cautiverio con otros presos comunistas y revolucionarios de Benito Mussolini. "Hacia una Europa Libre y Unida" empezaba un texto que lo convirtió en uno de los padres de la Unión Europea.

El verano pasado, justo después del



shock del voto de los británicos a favor de salir de la Unión Europea, Berlín, París y Roma convocaron una reunión de urgencia.

Matteo Renzi fue el anfitrión. El entonces primer ministro italiano eligió Ventotene. El lugar que simboliza el federalismo europeo para dar respuesta a un hecho que representaba todo lo contrario: es la primera vez que un estado miembro opta por salir de un club que se había acostumbrado a sumar nuevos socios.

Pero el voto por el *brexit* ha sido el primer gran golpe populista que ha recibido la UE en 2016. Luego han llegado otros, como la victoria del magnate inmobiliario Donald Trump en las presidenciales de EEUU y, según se mire, el 'no' de los italianos a la reforma de su Constitución. Todo trufado de otras victorias menores en elecciones regionales de todo el continente.

En 2017 la UE deberá convertir el simbolismo de Ventotene en una respuesta a este movimiento. Y el año que viene también tiene tintes simbólicos. Se cumplen 60 años de la firma del Tratado de Roma.

Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo fundaron entonces la Comunidad Económica Europea, que desde entonces ha mutado en la Unión Europea actual.

Sus todavía 28 jefes de Estado y Gobierno se reunirán el próximo mes de marzo en la capital italiana para conmemorar el aniversario. La idea de Merkel es aprovechar ese evento para renovar los votos del proyecto europeo. La canciller quiere dar una respuesta formal a las corrientes euroescépticas y desintegradoras, avivadas por la crisis económica y de identidad que ha sufrido Europa en los últimos años.

Pero no será un camino fácil. Para empezar, Renzi es ya exprimer ministro italiano. El político socialista dimitió tras perder el referéndum para reformar la constitución italiana y dejó al país abocado a unas elecciones anticipadas y con un sistema financiero plagado de créditos dudosos.

Pero eso es solo el aperitivo de un 2017 plagado de desafíos. De la respuesta que la Unión dé dependerá el futuro del club comunitario en el siglo XXI: si será un proyecto político común, una unión cada vez más cercana", como rezan los tratados, o un club de estados cuyos líderes se reúnen varias veces al año para coordinarse mínimamente y felicitarse por los progresos.

'BREXIT': PISTOLETAZO DE SALIDA A LAS NEGOCIACIONES

Marzo será un mes cargado y no solamente porque se conmemorará el 60 aniversario del Tratado de Roma. Por esas fechas se espera que Theresa May, primera ministra británica, notifique formalmente a sus homólogos europeos su intención de abandonar la Unión Europea, activando el artículo 50 de los tratados: la cláusula de divorcio.

En ese momento se abrirá un periodo de dos años para pactar las condiciones de salida. Será una negociación difícil. En primer lugar, por el componente emocional que conlleva cualquier separación. Y en segundo lugar, porque de fondo

LOS 28 SE CENTRAN EN UNA AGENDA DE MEDIDAS QUE SÍ CONSIDERAN REALISTAS Y QUE REQUIERAN SOLO UNA VALIDACIÓN INDIRECTA DE LOS CIUDADANOS

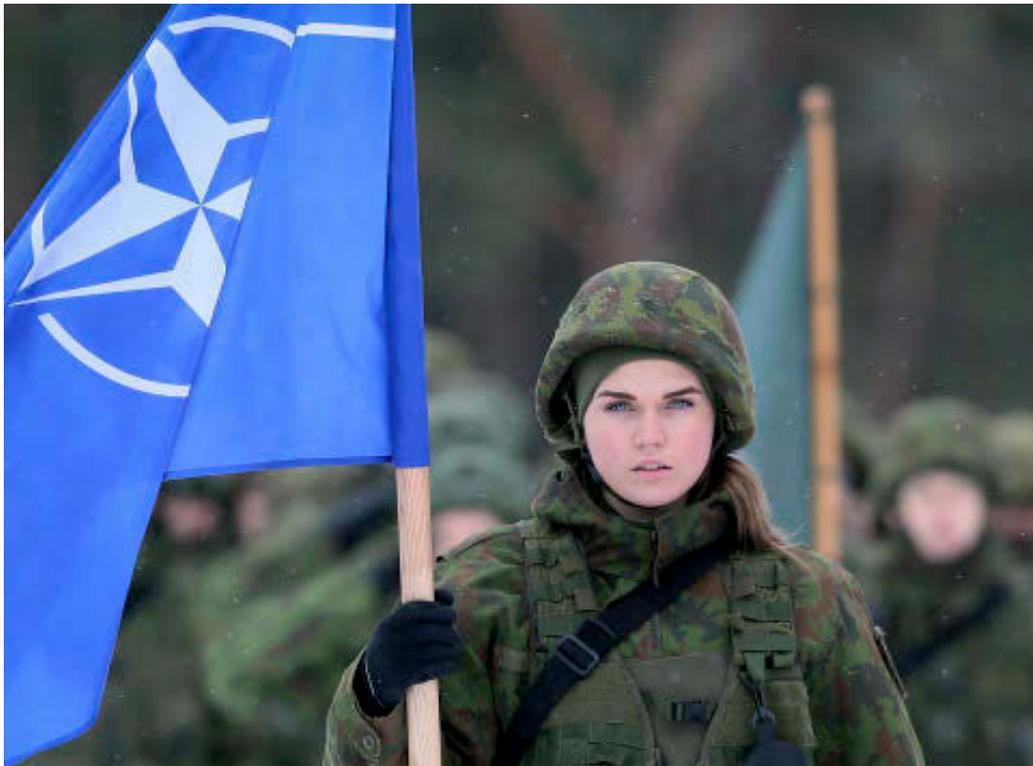
seguirá latiendo la verdadera negociación: la relación futura entre Londres y la Unión Europea y cómo será la transición hasta que entre en vigor.

Del resultado de ese acuerdo dependerá el impacto económico del *brexit*, tanto en Reino Unido como en el resto de socios europeos. No es lo mismo convertirse en un país tercero completamente ajeno a la UE, con lo que ambas economías se aplicarían todas las tarifas, aranceles y restricciones legales, que formar parte del mercado único, donde las empresas británicas disfrutarían de los mismos derechos que las de la UE (y viceversa).

Pero esto último, que sería la situación menos mala, tiene un serio inconveniente para llevarse a cabo. Pertenecer al mercado único obliga a respetar las cuatro libertades fundamentales de la UE: libre circulación de personas, mercancías, servicios y capitales. Y el *brexit* fue precisamente un voto en contra de que los ciudadanos europeos pudiesen establecerse libremente en Reino Unido.

La negociación será ardua, a no ser que el Reino Unido dé marcha atrás en el *brexit*. De momento, esto parece una opción remota, pero hay ciertas cuestiones de fondo a tener en cuenta. Por un lado, el Parlamento escocés va a pelear ante la justicia británica por su derecho a pronunciarse sobre el *brexit*. Por otro, aunque los británicos han votado a favor de salir del club, no lo han hecho sobre cuál debe ser la relación posterior entre Londres y Bruselas. Si el resultado final de la negociación se somete de

MUNDO | EUROPA



En Europa están expectantes ante lo que haga el presidente Trump en cuestiones tan importantes como la OTAN.

sus aliados si estos no gastaban más en defensa. De momento, estas amenazas ya han surtido efecto: Europa creará un fondo europeo de defensa. Aunque los planes ya estaban encima de la mesa antes de las elecciones estadounidenses, el resultado va a engrasar las negociaciones.

Por otro lado, está el apoyo de Trump al movimiento del *brexit*. De hecho, ya ha recibido a uno de sus líderes morales, el político euroescéptico Nigel Farage, fundador del Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP). Trump dijo en campaña que apoyaría a Londres y priorizaría un tratado de libre comercio EEUU-Reino Unido. Si lo cumple, la mano negociadora de Bruselas con Londres se

nuevo a votación, será una especie de reválida para que los sectores europeístas británicos vuelvan a pronunciarse. Y todo ello sin contar que pueda haber unas elecciones generales anticipadas o que las negociaciones no hayan terminado cuando toque convocar las siguientes, en 2020. De momento, Tony Blair, ex primer ministro británico ya ha dicho que vuelve a la política —aunque no a su primera línea— para tratar de revertir el proceso.

LA INCÓGNITA DE TRUMP

Lo más bonito que se dice en Bruselas del presidente electo estadounidense es que es una incógnita y que todavía falta un mes para que tome posesión del cargo (el 20 de enero). Su relación con los políticos europeos no ha empezado con buen pie.

En Bruselas todo el mundo que se pronunció tomó partido por su rival, Hillary Clinton. Desde el presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, al comisario de Asuntos Económicos, Pierre Moscovici, pasando por el jefe de gabinete del presidente de la Comisión, Martin Selmayr. Y

en las capitales, solamente Viktor Orban, primer ministro húngaro, se mostró a favor de Trump.

La victoria del heterodoxo candidato abre varios frentes con la UE. El primero, rehacer los lazos diplomáticos. Tanto Tusk como Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión, han ofrecido a Trump una cumbre UE-EEUU en Europa. Pero todavía no hay ni fecha, ni lugar o ni tan siquiera una confirmación del presidente electo.

Una vez arreglada la cuestión de las formas, si se arregla, empezará el debate sobre el contenido. Y aquí la agenda viene bien cargada. El Trump candidato ha cuestionado pilares sobre los que ha descansado el orden internacional desde la Segunda Guerra Mundial o, directamente, se ha alineado con posiciones antagonistas a las que defiende la UE en varios asuntos clave. En Bruselas están expectantes por saber qué hará el Trump presidente.

La primera cuestión es la alianza militar OTAN, que Trump calificó de obsoleta. El presidente electo llegó a poner en duda que EEUU fuese a acudir en defensa de

debilitaría.

Después está el Acuerdo de París contra el cambio climático, liderado políticamente por la UE y firmado por el presidente Barack Obama. Suscrito por 200 países, obliga a reducir emisiones de gases de efecto invernadero. Trump todavía no ha decidido si se va a retirar del acuerdo.

Y también hay expectación en Bruselas por saber qué va a pasar con el acuerdo de libre comercio que lleva negociándose con Washington desde 2013, el TTIP. Una de las banderas del presidente electo durante la campaña ha sido el proteccionismo económico. Y si con la Administración Obama muchos gobiernos europeos ya habían mostrado sus dudas de si el acuerdo estaba desequilibrado en favor de EEUU, la Administración Trump promete ser aún más agresiva.

UN CALENDARIO ELECTORAL PLAGADO DE MINAS

Tres países fundadores de la Unión Europea, Alemania, Francia y Holanda —y muy probablemente Italia— celebrarán

elecciones en 2017. Cada uno de ellos con fuerzas populistas y euroescépticas envalentonadas por los últimos votos *antiestablishment*. El *brexit*, Trump, el No a Renzi en Italia... Todos ellos cuentan con programas rupturistas, bien con el euro, bien con la UE y siembran la incertidumbre sobre el futuro del proyecto europeo.

Los holandeses votarán en marzo, los franceses en abril-mayo y los alemanes en otoño, probablemente en septiembre. El caso de Italia es aún una incógnita. Al cierre de esta edición, la dimisión de Renzi dejaba un vacío de poder. Su sucesor tendrá que negociar una reforma de la ley electoral y probablemente adelantar al año que viene unas elecciones que estaban previstas para 2018.

El voto antisistema en Italia se aglutina en torno a dos movimientos: la Liga Norte, partido de extrema derecha que promueve la independencia de la región de Padania, y el Movimiento 5 Estrellas, liderado por el comediante Beppe Grillo, y que ya se hizo con la alcaldía de Roma en las últimas elecciones.

El 15 de marzo será el turno de los holandeses. La amenaza populista ahí se llama Geert Wilders. Homófobo, xenófobo, antieuropeo y con un referéndum tipo *brexit* a la vista. Las últimas encuestas sitúan a su Partido de la Libertad como el más votado del país, con 34 escaños, 10 por encima de los liberales de VVD. En un parlamento de 150 escaños, Wilders necesitaría alianzas para gobernar, y parece difícil que sus socios acepten un referéndum sobre la UE. Pero una victoria de su partido impediría a Holanda apoyar una mayor integración europea.

En abril comienzan las presidenciales francesas. Según el sistema electoral galo, en la primera ronda se presentan todos los candidatos y en la segunda, al mes siguiente, solo los dos con más votos. Según las encuestas, la más votada en esa primera vuelta será Marine Le Pen, presidenta del Frente Nacional, un partido con la xenofobia, el ultranacionalismo y el euroescépticismo en su ADN.

La esperanza de Bruselas es que el rival de Le Pen en segunda ronda —el conservador François Fillon, según los sondeos— aglutine también el voto mode-

rado y evite una presidencia euroescéptica. Le Pen también coquetea con la idea de un referéndum de salida y su partido ha votado en repetidas ocasiones en la Eurocámara para crear un mecanismo de desmantelamiento de la zona euro.

Y en otoño, probablemente en septiembre, Angela Merkel tratará de renovar mandato e iniciar su tercera legislatura como canciller alemana. En este caso, el talón de Aquiles de la líder germana ha sido su gestión de la crisis de los refugiados sirios, afganos e iraquíes.

La política de puertas abiertas de la canciller insufló vida a una aletargada Alternativa para Alemania (AfD), un partido que se estructuró inicialmente en torno a la oposición al euro, pero que ha cobrado fuerza al explotar el miedo a los inmigrantes y la xenofobia.

Al igual que ocurre en Francia y en Holanda (Italia será una incógnita absoluta hasta que se asiente el polvo de la dimisión de Renzi), las encuestas indican que Alemania será capaz de contener la amenaza populista. Pero las encuestas también decían que Clinton iba a ganar a Trump y que los británicos votarían por quedarse en la UE. La incertidumbre está ahí.

LA RESPUESTA EUROPEA

Trump, presidente desde el 20 de enero; activación del artículo 50



En otoño, Merkel intentará renovar mandato e iniciar la tercera legislatura.

para el *brexit* en marzo; elecciones holandesas el 15 de ese mismo mes; primera vuelta de las francesas en abril y segunda ronda en mayo; y alemanas en septiembre. Las italianas, a saber. Mientras el calendario se aproxima, la UE se prepara a su ritmo y estilo.

Los reveses populistas en las urnas desaconsejan cualquier reforma o medida que obligue a cambiar los tratados. Esto conllevaría referéndums en varios países clave y, vista la experiencia, nadie quiere arriesgarse a más contratiempos populares.

Esto elimina del abanico de opciones posibles para cualquier medida ambiciosa: crear un superministro de Finanzas europeo con capacidad para vetar presupuestos, la emisión de deuda mutualizada (eurobonos) o federalizar políticamente Europa. Todo eso ahora mismo son quimeras. No solamente por la falta de apoyo ciudadano, sino porque no hay consenso entre los estados sobre esas mismas medidas. A modo de ejemplo, ni Francia quiere ceder soberanía en los presupuestos, ni Alemania quiere eurobonos. Todo eso, inevitable según algunos, tendrá que esperar. Lustros, como mínimo. Tal vez décadas.

Por eso los 28 están centrándose en una agenda de medidas que sí consideran realistas y que requieran solo una validación indirecta de los ciudadanos: completar la Unión Bancaria con un fondo de garantía de depósitos europeo, la creación de un fondo europeo de defensa para empezar a mancomunarse el gasto militar u ofrecer a las empresas una alternativa a la financiación bancaria mediante una Unión de Mercados de Capitales. Esto último cobra más importancia con la eventual salida de la UE del pulmón financiero del mercado interior: la City de Londres. Pero como suele suceder en Europa, ninguna de estas medidas será fácil de lograr. La Unión Europea sigue presa de su ADN: harán falta para ir cerrando flecos.